

Redes de parentesco y entorno natural: apuntes para un diagnóstico ambiental participativo

Relationship networks and natural environment: notes for a participative environmental diagnosis

Dolly Cristina Palacio Tamayo*

Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Universidad Externado de Colombia

Resumen

Los vínculos de parentesco y sus relaciones con el entorno natural son fundamentales para el sostén de nuestra vida como seres humanos en la tierra. La exploración de las condiciones y las formas de construcción de estos vínculos, a partir de la noción de *lugar-red*, se plantea como un camino epistemológico que permite conocer y valorar el estado de estos entornos a escalas locales, donde la familia y el territorio son los ejes centrales de la construcción de la organización social a una escala mayor.

Palabras clave: redes sociales, familia, parentesco, entorno natural, diagnóstico ambiental participativo, análisis de lugar, ecopsiquiatría, trabajo social.

Abstract

Kinship and its environmental bonds are essential to sustain our lives as human beings in the planet. The exploration of their conditions and ways of construction, applying *place-network* as a central concept, is explored in this paper as an interesting epistemological path that allows to know and evaluate the situation of our environments at the local level, where family and territory as main axes of the construction of a social organization at a larger scale.

Key words: social networks, family, kinship, natural environment, participatory environmental diagnosis, place analysis, eco-psychiatry, social work.

Recibido: 2 de marzo de 2009. **Aceptado:** 16 de junio de 2009.

* dolly.palacio@uexternado.edu.co

Introducción

En este artículo me propongo establecer las bases para una reflexión sobre el tema ambiental en el marco de la práctica profesional del trabajo social, con el fin de desarrollar pautas para la investigación diagnóstica. En particular, quiero puntualizar sobre la necesidad de formular procesos de diagnóstico ambiental participativos a escala local que permitan estimar, evaluar y actuar sobre las estructuras socioambientales en comunidades específicas, desde perspectivas epistemológicas relacionales como son: el Análisis de Redes Sociales (Wasserman y Faust, 1994) y el *lugar-red* (Palacio, 2001 y 2002; Palacio y Hurtado, 2005; Palacio y van der Hammen, 2007), a partir de dos polos: *la familia y el lugar*¹.

El vínculo de parentesco marca el inicio de nuestras vidas y en él establecemos los patrones de relación más fuertes con el entorno tanto social como natural. El medio ambiente ha sido definido por Tim Ingold (1992), a partir de la antropología ecológica, como un todo que se construye en la práctica social donde las personas establecen un continuo con su entorno, en el proceso de la vida como la interfase de mutua construcción entre personas y entornos. En este *mutualismo*, las personas, como cualquier organismo, dice Ingold, adquieren conocimiento sobre su ambiente mediante sus actividades y actúan sobre aquel bajo este aprendizaje: “No hay organismos sin ambiente y no hay ambiente sin organismo” (Gibson, en Ingold). Ambos elementos están auto-contenidos y no se pueden separar el uno del otro. En este mis-

1 La familia es entendida como el conjunto de vínculos de parentesco que configuran el primer contexto de experiencia del ser humano después de su nacimiento. El lugar, noción que se acuña en la geografía humana, es el *locus* de toda acción humana, es un punto de intersección donde se tejen las relaciones sociales. Es así como no hay práctica social sin lugar y lugar sin práctica (Thrift, 1996). Estas nociones se extenderán más adelante.

mo sentido, Kay Milton agrega que “[...] los modos de interactuar con el entorno moldean los modos de comprenderlo” al igual que los modos en que la gente comprende su medio ambiente, también moldea su modo de relacionarse con él. Es así como este proceso no es unidireccional, sino dialéctico.

En el vínculo de parentesco, construimos los patrones de alimentación, afecto y protección, las estrategias de aprendizaje, los símbolos y los límites, los miedos y las incertidumbres, así como también lugares que dan origen al sentido de la identidad y de la otredad o alteridad. Más aún, es en este primer vínculo, según la ecopsiquiatría (Roszak, 2000; Scull 1999 y Garavito, 2005), que establecemos las bases de nuestra percepción sobre nuestra *conexión ecológica*². Igualmente, en este marco relacional, integramos los procesos de apropiación y de exclusión social en contextos particulares, los que marcan nuestras condiciones históricas como sujetos, a partir de la construcción y desintegración de las familias a las que pertenecemos y sus estrategias relacionales con otros grupos y lugares³.

Mi interés es crear, desde el debate académico, la construcción de territorios que si bien están ordenados con base en principios liberales, como es

2 La ecopsiquiatría presenta *la percepción de la conexión ecológica* como un principio del desarrollo del ser humano. Esta disciplina, basada en fundamentos psicoanalíticos freudianos y junguianos, establece los siguientes principios: el corazón de la mente es el inconciente ecológico, este representa el registro de la evolución de la vida, este se puede despertar en la construcción de la reciprocidad con el entorno natural. Para esto las experiencias del niño son fundamentales, puesto que aquí el *ego ecológico* puede madurar hacia una responsabilidad ética con el planeta. Cualquier nivel de empoderamiento para este ego ecológico puede nutrirlo a tal punto de establecer una sinergia clara entre el bienestar humano y el bienestar del planeta.

3 Ejemplo: la propiedad, la herencia, la condición socioeconómica, el género y la etnia, entre otros, entendidas como propiedades dinámicas.

el de la propiedad privada, también puedan serlo a partir de su función ecológica y social, donde prime el interés general sobre el interés particular y donde la participación de la ciudadanía sea regente de toda decisión⁴. Así mismo, quiero llamar la atención sobre la posibilidad de formar una ciudadanía que reclama sus derechos colectivos, en particular los referentes al ambiente sano y al desarrollo sostenible, además de los derechos fundamentales, partiendo de la base de un Estado pluriétnico y multicultural⁵, con todo lo que esto puede significar en la construcción y reconstrucción de nuestras instituciones, entre ellas la familia y el territorio.

Para desarrollar estas ideas, este texto se ordena en tres partes que intentan dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿qué es y qué busca la investigación diagnóstica, como eje central de la práctica del trabajo social, en el plano socioambiental local? ¿Cómo abordar el problema de la relación sociedad/entorno natural desde un punto de vista relacional a partir del parentesco en lugares específicos del contexto colombiano? Y, por último, ¿qué preguntas de investigación proponemos para conocer y valorar la implicación de los vínculos de parentesco y los vínculos con los entornos naturales en el contexto colombiano que sean relevantes para los procesos de planeación y gestión ambiental participativa del territorio a escala local?

La investigación diagnóstica y el trabajo social en la construcción de relaciones socioambientales sostenibles

Una de las problemáticas centrales del mundo contemporáneo es la llamada *crisis ambiental*. Esta ha puesto en el centro las preguntas de las ciencias sociales y la relación de las sociedades modernas con sus entornos sociales y naturales. Pensar esta relación ha influido en la construcción de nuevos campos disciplinares en los últimos cuarenta años, tales como la *historia ambiental*, la *sociología ambiental*, la *antropología ecológica*, y la *ecología política*, entre otros (Leal). Estos campos han integrado la dimensión so-

cioambiental a los paradigmas epistemológicos de las ciencias sociales, al igual que han incentivado el reto, no solo de explicar, sino también de actuar para establecer un proyecto humano sostenible en el planeta (ONU, Informe Bruntland).

Paulo Netto plantea, en este sentido, que el paradigma de las ciencias sociales modernas se ve afectado tanto por la crisis del positivismo como por la crisis de la cultura y de la civilización vinculada al fracaso de las propuestas de la modernidad que con el control sobre la naturaleza prometían emancipar y liberar a los seres humanos.

Una lectura de la programática iluminista anunciadora de la modernidad ubica de hecho, estos núcleos temáticos, íntimamente entroncados: la defensa de la razón, de la racionalidad como instrumento de control y explotación de la naturaleza garantizando un productivismo que, en su evolución, aseguraría, como un subproducto suyo, la liberación y el estatuto autónomo de los individuos [...] Por el contrario: los individuos, tomados en cuanto tales, fueron sometidos a una progresiva heteronimia, o sea: formas nuevas de opresión, de sujeción, se establecieron sólida y cristalizadamente, precisamente a base de la razón (instrumental) que propicia la máxima productividad en la explotación de la naturaleza. (p. 19)

Desde esta plataforma, es importante reconocer nuevos referentes teóricos que permitan establecer estrategias para la vida humana en el planeta. Es así como teorías contemporáneas hablan del planeta vivo (Lavelock), como una nueva totalidad dinámica sobre la que podemos recomponer la noción de naturaleza en la teoría social (Wallerstein, 1996). De esta forma, las interacciones socioambientales dejan de ser punto muerto para la teoría social.

El reto para el trabajo social, como una disciplina cuyo énfasis está puesto en la acción social, es por lo tanto el de preguntarse de qué forma y en qué escalas la investigación diagnóstica puede desarrollar procesos de transformación y cambio social, a partir del conocimiento de los entornos sociales y naturales relacionados con grupos humanos concretos en el tiempo y en el espacio.

⁴ Ley 388 de 1997.

⁵ Constitución Política de Colombia de 1991.

Carlos Arteaga y Monserrat González, en el estado del arte sobre el diagnóstico social, dejan en claro que el diagnóstico implica un conocimiento y una valoración de la realidad en la que se busca establecer algún tipo de actuación que, a su vez, posibilita la transformación de una situación dada. En este sentido, Mercedes Escalada, Silvia Fernández y Ma. Pilar Fuentes llaman la atención sobre la importancia de los paradigmas sociales contemporáneos⁶ que intentan restablecer el papel del *sujeto* como *actor* en la transformación de la *estructura*, a partir de la *reflexividad*, o el proceso mediante el cual los sujetos, a partir de sus capacidades cognitivas y de aprendizaje, su motivación y sus formas de apropiar y de usar los recursos y reglas del entorno en marcos de acción y poder son capaces de transformar sus contextos. En este sentido, la investigación diagnóstica en trabajo social cobra importancia por ser un instrumento que permite la construcción de procesos reflexivos colectivos sobre los cuales podemos conocer los modos de actuar, percibir e interpretar nuestros entornos con el propósito de reconocer patrones de comportamiento y proponer nuevas formas de acción e interacción socioambiental.

El enfoque epistemológico:

Análisis de las Redes Sociales

La investigación diagnóstica como herramienta de conocimiento, evaluación y acción profesional del trabajo social requiere enmarcarse en una epistemología reflexiva y relacional que contemple tanto la estructura como la acción socioambiental. Esto implica la incorporación del entorno natural en la dialéctica de las relaciones sociales, donde la familia, como punto de origen de las demás relaciones sociales, cumple un papel central en la construcción primaria de los procesos simbólicos y materiales de los individuos en tanto sujetos y actores.

Teniendo en cuenta lo anterior, es urgente establecer un conocimiento de los actores sociales y sus redes sociales y socioambientales, de sus acciones, sus discursos y sus interpretaciones sobre el entorno y revisar su origen y su dinámica, desde las historias

⁶ Estos paradigmas son la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, la teoría de la praxis y la de la acción comunicativa, desarrolladas por Bourdieu y Habermas, respectivamente.

de vida de sus integrantes. Esto con el fin de establecer un diálogo entre los que producen la reflexión técnico-científica con otros actores organizados en escenarios económicos, públicos y del hábitat⁷, a partir de la reflexión sobre los aprendizajes que hacen todos estos actores desde escenarios *meso* como lo es la familia, reproductora primaria de los patrones de relación entre los actores y sus entornos.

Este conocimiento es posible mediante la aplicación del Análisis de Redes Sociales, un paradigma epistemológico que viene desarrollándose desde 1940, pero cuyos mayores avances se han hecho en los últimos veinte años con el desarrollo de la informática (White, 1998; Freeman, 2004; Watts, 2004). El Análisis de Redes Sociales como una colección de perspectivas configura hoy un paradigma organizado de investigación con cuatro características principales: a) se inspira en una intuición estructural basada en los lazos que vinculan a los actores sociales; b) se fundamenta en datos empíricos recolectados sistemáticamente; c) los datos se representan principalmente con las imágenes de grafos y las matrices; d) se sustenta en el uso de la matemática de matrices y en los modelos computacionales (Freeman, p. 3). Para el Análisis de Redes Sociales, estas hacen referencia a la conexión, interacción, relación, cooperación, apoyo y solidaridad entre los seres humanos, así como también a la segmentación, el aislamiento, la segregación y la exclusión social. Todas ellas son formas de organización social marcadas por la cohesión dinámica y la velocidad del cambio en las relaciones sociales.

Siguiendo los planteamientos de Harrison White, los actores se asumen como unidades interrelacionales dinámicas que se cogen al mismo tiempo que las redes múltiples de las que hacen parte. Esta definición del actor y la red supera la visión segmentada de las relaciones sociales como elementos independientes y se crea una visión unificada de estas. Es decir que esta es una visión que integra lo social, lo político

⁷ Este dominio refleja todas los procesos sociales que se circunscriben en el uso y las prácticas cotidianas de reproducción social, que marcan una espacialidad concreta y que integran aspectos humanos y sociales tales como la experiencia doméstica en las viviendas, actividades lúdicas, conexión espiritual, etc., las que rebasan los dominios clásicos del trabajo (producción) y la organización política (acuerdos sociales y prácticas de gobierno).

y lo cultural en las relaciones mismas y no únicamente como categorías que las separan y las clasifican. Por ejemplo, para conocer correctamente los aspectos que determinan las alianzas entre empresas o los factores que influyen en los comportamientos sexuales de los jóvenes en África o América, dice el autor, es importante construir adecuadamente las redes en sus aspectos sociales, culturales y políticos.

Por lo tanto, conceptualizar los nexos o vínculos, las redes y sus dominios es una tarea que la Teoría y Análisis de Redes Sociales se plantea. White propone primero definir las redes de relaciones como el conjunto de nexos reconocidos por los actores para entenderlas como una base común para todas las variedades de organización social. En este sentido define el nexo o relación social así:

[...] un nexo social existe en, y solo en, una relación entre actores que concatena, es decir, que implica (algunas) relaciones compuestas entre otros nexos de esos actores. Un nexo social presupone una red social y genera otros nexos en esa u otras redes [...] un nexo tiene una considerable intensidad afectiva. Una charla casual con un desconocido no es un nexo, es un intercambio efímero que no crea nexo. En la medida que este intercambio se haga frecuente e implique otros nexos empieza a ser importante en la estructuración de las relaciones sociales. Es conocido por el actor su nexo y su nexo tiene implicaciones para él en términos de sujeción, de presión hegemónica de los demás implicados en la construcción de la red social. (White, pp. 5-6)

Las relaciones de parentesco son la base primigenia de la realización de este axioma, dice White. Estas relaciones son la base para otras, tales como el clan, el grupo matrimonial, que se relacionan con la descendencia. Esto es el principio de equivalencia estructural, es decir, de la configuración de grupos similares entre sí, creados a partir de la partición de uno original o por la confluencia de actores en sitios y trayectorias que hacen que sus comportamientos y preferencias sean similares. En este sentido, nociones como la alienación y la legitimidad, entendidas como comportamientos estructurales intermediarios, pueden ser muy útiles para entender los procesos y las formas de organización social que a su vez son cen-

trales para el entendimiento teórico y político de las redes sociales y socioambientales.

Es así como podemos decir que la construcción de patrones de acción, percepción e interpretación sobre el entorno natural en sociedades tanto modernas como tradicionales⁸ se hace desde muchos tipos de actores inmersos en redes relacionales heterogéneas y en tensión. Las percepciones e interpretaciones emergen, entonces, de la acción estructurada de los sujetos mediante sus vínculos primarios, parentesco y entorno natural, que se manifiestan en los vínculos secundarios, tales como las afiliaciones a instituciones relacionadas con los ámbitos de socialización y aprendizaje, el trabajo, la política y el desarrollo espiritual, donde se recrea o transforma este vínculo con el entorno natural.

Adicionalmente, los seres vivos y demás entidades ecológicas y ambientales⁹ son entidades que actúan e interactúan con los distintos ámbitos humanos en el planeta. ¿Cómo podemos evidenciarlos y escucharlos en este diálogo? Dice un aforismo popular: “Cuando el río suena, piedras lleva”. Los seres vivos y las entidades ambientales también se expresan. Seguramente parte de estas expresiones las leemos e interpretamos como crisis ambiental, calentamiento global, pérdida de la capa de ozono, maldición de los dioses, hambrunas por inequidad social, entre muchas otras formas de interpretación. Lo que es cierto es que el río, cuando está contaminado, envenena y crea muerte a su paso, cuando es deforestado se desborda y se lleva por delante casas y cultivos. Cuando unas

8 Las *sociedades tradicionales* son aquellas que conservan rasgos de la estructura familia-comunidad como un continuo indisoluble con sus entornos. En las *sociedades modernas*, las familias se recluyen en su función como núcleos de reproducción, cumpliendo fundamentalmente funciones biológicas y afectivas. Los derechos se construyen a partir de la relación orgánica entre el individuo en calidad de ciudadano y el Estado. En otros ámbitos o dominios, los individuos configuran colectivos formalizados en instituciones donde se desarrollan otras funciones como la socialización y el aprendizaje, el trabajo, la toma de decisiones y la elevación espiritual. En el mundo contemporáneo, estos dos tipos de sociedades coexisten en territorios comunes, muchas veces traslapados por regímenes distintos de organización y en tensiones que se establecen a partir de sus relaciones de poder.

9 Véase en la próxima sección algunas nociones que definen estos términos.



Bárbara Zapata, 2008

especies desaparecen otras se reproducen sin freno y se muestran como si fueran una plaga. Cuando la tierra no tiene cubierta vegetal pierde su capacidad de nutrir el suelo y proveernos de alimento. Estas y muchas otras manifestaciones pueden ser percibidas e interpretadas de maneras muy distintas por los seres humanos. Lo importante ahora es entender que estas entidades ambientales también actúan e interactúan, respondiendo a las múltiples experiencias e interpretaciones sobre el entorno.

La investigación diagnóstica en el tema ambiental se plantea como un proceso participativo, en tanto la valoración del actor sobre sus vínculos es condición *sine qua non* para la identificación de estos patrones organizativos al igual que el Análisis de Redes Sociales, permite observar e identificar en estas redes su topología, sus propiedades estructurales como la

centralidad, la cohesión, la equivalencia estructural, la simetría, la reflexividad, entre otras (Wasserman y Faust), a partir de indicadores formales que dan cuenta de los patrones de organización de conjuntos de actores específicos, al igual que puede dar cuenta de sus afiliaciones tanto materiales, lugares, organizaciones, elementos ambientales, como preceptuales, creencias, discursos y textos.

La información relacional que puede ser establecida desde el Análisis de Redes Sociales nos permite percibir e interpretar el entorno como un proceso humano intersubjetivo e interorganizativo, es decir, entenderlo también como un producto de una multiplicidad de grupos humanos y no humanos que desde su lógica, acciones, percepciones e interpretaciones, los construyen y los transforman. Así mismo, puede facilitar el diálogo entre actores sociales y entre

estos con sus entornos, desde estos distintos ámbitos y dominios de la construcción social, lo que puede contribuir a encontrar una posible salida de la llamada crisis ambiental. Construir este diálogo puede establecer los principios para conocer y comprender valoraciones que, a partir de las distintas experiencias de cada ser humano con el entorno y con las explicaciones que sobre ellas se dan, podrían crear nuevos marcos de interpretación que nos guíen en el desarrollo de acciones que produzcan nuevas situaciones.

De acuerdo con la ecopsiquiatría, debemos reconocer que la escala de comprensión y acción en un diagnóstico ambiental es la revisión de los vínculos primarios de los sujetos, es decir, nuestras redes familiares, donde construimos las primeras bases para que nuestro *ego ecológico* se forme y se pueda desarrollar. Es en estos vínculos familiares donde se requiere situar la revisión de los patrones de relación, que pueden o no crear confianza y protección, tanto para nosotros como para nuestros entornos. Esta revisión tiene el objetivo de restablecer o crear sinergias más sanas con el planeta y con todos los seres vivos y entidades ambientales.

Escala y tiempo: lo local, lo global y los procesos intergeneracionales

Dos de los planteamientos más repetidos en los últimos veinte años en una diversidad de escenarios de planeación, desarrollo y de formulación de las políticas públicas en medio ambiente son: *el desarrollo sostenible es aquel que garantiza las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades y piensa globalmente y actúa localmente.*

El primer planteamiento nos sugiere que las formas de producción y consumo deben establecer cambios en los principios de organización y uso de los entornos, dejando que las próximas generaciones puedan sustentar su economías y principalmente su desarrollo humano; además, plantea un problema intergeneracional, en otras palabras, nos confronta con la forma en la que vamos a hacer y pensar las cosas en el tiempo. Si tenemos en cuenta que las generaciones se producen y reproducen en el ámbito de las redes de parentesco, entonces podemos establecer que es

en estas redes donde es importante poner la atención, tanto en la construcción de individuos con conciencia de su conexión ecológica, como para el apoyo a estas redes, que son las que sustentan los procesos de desarrollo social, como lo veremos más adelante.

El segundo postulado nos conecta con dos ideas principales: la primera es que *el todo*, el planeta en que vivimos, es el referente fundamental para poder desarrollar nuestra acción; y la segunda, referida a que somos parte consustancial de *el todo* y, por lo tanto, lo que hagamos tiene consecuencias directas sobre él, es decir, nuestra acción siempre está situada.

Los dos polos que componen este postulado, lo global y lo local, parecen estar intrínsecamente conectados; ambos, aparentemente opuestos, son las dos caras de una misma moneda. Por un lado, podríamos ubicar lo más local en términos humanos, en el individuo. Si nuestro punto de partida es que esta unidad es la más pequeña en términos de unidad autónoma en el plano de lo humano, entonces podremos decir que la acción local se sitúa en la acciones de cada ser humano.

El ser humano está intrínsecamente inmerso en una multiplicidad de nexos o vínculos sociales y ambientales de los que su existencia depende. Por lo tanto, al irnos hasta este polo local, vemos que su localidad es solo una mera necesidad de ubicación de escala, la existencia como unidad es plenamente relacional, estrechamente relacionada en su vínculo parental y con el entorno natural y sus vínculos en otros dominios y ámbitos de la vida social, política, económica y espiritual, bien sea en contextos tradicionales o modernos. Es decir que su existencia está estrechamente relacionada con la de sus congéneres y demás seres y elementos del entorno natural con los que coexiste y, todavía más, con aquellos con quienes convive. Al mismo tiempo, el todo, el planeta, contiene muchas partes que son construidas por la heterogeneidad de combinaciones entre gentes y lugares, las que a su vez son dinámicas.

Es así como elegir escalas espaciales y rangos temporales para observar los estados actuales de los entornos socioambientales requiere, primero que todo, de una decisión colectiva de reflexión sobre cómo se

construyen los vínculos primarios del ser humano en distintos lugares y tiempos.

Para animar dicha reflexión, en la segunda parte de este artículo, planteo que entender las redes familiares y sus redes socioambientales requiere ir más allá de una definición funcional de estas. Las redes familiares se reproducen en procesos históricamente determinados, adoptando formas de organización y acción en distintos momentos y lugares. Dichas formas de organización y acción de las familias son factores estructurantes de los entornos. Estos entornos, en permanente desarrollo de ordenamiento, crean, desde los procesos subjetivos de las familias y sus miembros, conexiones con lugares que son significados desde dichas conexiones. Estos vínculos se tejen a escala local de una manera muy profunda, particularizándose y mostrando en su expresión una diversidad que corresponde a las múltiples combinaciones de gente y medios, culturas y ecosistemas, especies y elementos biogeográficos, organizaciones sociales y políticas, movimientos migratorios, crecimientos demográficos, cambios ecológicos y cambios sociales. Estas múltiples combinaciones emergen de un producto histórico donde los sujetos entretienen los vínculos de parentesco y desde estos entretienen vínculos con los lugares, donde actúan desde ámbitos económicos, políticos, culturales y espirituales, dando origen a un entramado complejo de estructuras socioambientales.

El lugar-red: una aproximación a la identificación de las redes socioambientales

Como seres humanos somos *arte-sanos*¹⁰, resultados de las interacciones. Nada de lo que nos sucede en este mundo se da por fuera del flujo continuo de los intercambios que establecemos con nuestro ser y con nuestro entorno, desde que surgimos en el vientre materno hasta que volvemos a la tierra. Desde el mismo momento de nuestra concepción, ya somos el resultado de una multiplicidad de interacciones. Estas interacciones se estructuran en la vida cotidiana, configurando patrones y vínculos fuertes o débiles

10 Con este juego de palabras busco establecer la relación entre nuestra relación creativa con el entorno y su resultado en la salud del planeta.

entre las personas y entre estas y sus entornos, estableciendo redes de parentescos, asociadas a redes afectivas, funcionales, preceptuales y complejas de organizaciones y socioambientales.

Con el fin de conocer y actuar sobre estas redes propongo la noción de *lugar-red* (Palacio, 2002; Palacio y Hurtado, 2005; Palacio y van der Hammen, 2007), que define al *lugar* como una consecuencia de múltiples discursos, subjetividades, interacciones y relaciones de poder, que se desarrollan en el tiempo y en el espacio; y la *red* como un patrón de vínculos específicos entre un conjunto determinado de actores, donde cualquier variación en la existencia o en el nivel de fortaleza de un vínculo es significativo y tiene consecuencias sobre el todo.

Esta noción tiene al menos tres implicaciones. La primera reconoce el papel de los vínculos que cada ser humano teje en el camino que construye en el transcurso de su vida como, por ejemplo, los vínculos primarios, parentescos y entornos, y los secundarios: amigos, organizaciones, escuelas, instituciones, etc. Estos son dinámicos. La segunda reconoce las interacciones humanas con otras entidades ambientales, reconociendo redes socioambientales. Y la tercera reconoce que en este mutualismo la existencia y la fortaleza de los vínculos determinan las formas del entorno construido por esta multiplicidad de interacciones sociales y socioambientales heterogéneas y marcadas por las relaciones de poder.

Conocer a los seres humanos y su entorno en esta dimensión relacional requiere del reconocimiento de por lo menos seis elementos comprometidos en esta noción, a saber: los *actores sociales*, las *entidades ambientales*, las *interacciones* y los *vínculos* que se configuran a partir de estas en el tiempo y en el espacio y cuyos flujos materiales y simbólicos transforman *las relaciones de poder* que se configuran en los procesos de intercambio y la *participación* de seres humanos en la estructuración y reestructuración de estas formas complejas de la acción.

Los seres humanos, desde esta perspectiva, se definen como *actores sociales*, es decir, como individuos y colectivos con capacidad de interactuar, que tienen motivaciones e intereses, que tienen capacidades para conocer y para aprender. Estos actores pueden ser co-

nocidos en, por lo menos, tres escalas. La primera es la escala local, es decir, la de un actor en interacción con otros actores. En segundo lugar, la escala media, o la de los grupos, es decir, todo conjunto de actores organizados que se autodefinen bajo alguna forma tal que se construyen sentidos de pertenencia e identidad, de poder y de organización. Y la escala global, es decir, los actores sociales colectivos como las poblaciones (Watts).

Las *entidades ambientales* son todos los seres¹¹ y elementos¹² que comparten la tierra con los seres humanos y las entidades culturales que estos crean, por ejemplo, los objetos, la tecnología. Con este término quiero establecer la distinción entre seres humanos y los demás seres vivos y elementos ambientales que están presentes en la interacción humana. A pesar de que ellas están definidas como distintas a los seres humanos y las entidades culturales que estos crean tienen un papel activo y son parte de un ámbito común co-construido en las interacciones que produce el ambiente o entorno. Es así como la palabra *entidades* denota un aspecto activo (agua, aire, tierra, pero en su dimensión activa, lluvia, ríos, ciclones) que responde a la acción de otros; y *ambientales* denota la producción de un entorno complejo que es efecto de las interacciones entre todas las entidades vivientes (humanas y no humanas) y las creaciones culturales que hacen parte de los procesos de organización social y socioambiental.

Las *interacciones* se entienden aquí como los eventos elementales del intercambio entre todas las entidades comprometidas en la interacción, es decir, como fluidos materiales y simbólicos entre entidades ambientales y entre estas y los actores sociales. Por ejemplo, intercambio de tierras desde el sentido de la propiedad, flujo de mercancías, de objetos, de dinero, de palabras, es decir, flujo de significado que tiene existencia, tanto en el plano material como en el plano simbólico. Los *vínculos* son un patrón relacional, son la estructuración de las interacciones, es decir, son la configuración de un nexo o una relación (White). Adicionalmente, estos vínculos se ex-

tienden a lo socioambiental, es decir, a las formas de relación estructurada que establecemos con nuestros entornos a partir de nuestras acciones, percepciones e interpretaciones.

Si el vínculo manifiesta la estructura de lo social, su expresión en *el tiempo y en el espacio* muestra precisamente su dinámica. Desde el momento en el que nacemos hasta el momento de nuestra muerte, en el transcurso de la vida, los seres humanos vamos ampliando, reduciendo y, en definitiva, cambiando nuestros espacios relacionales y las relaciones en los espacios. Esto denota la movilidad de las estructuras sociales y socioespaciales en el tiempo, permitiendo ver su flexibilidad, su estabilidad y su transformación.

Otro elemento importante en el reconocimiento de los vínculos sociales es el *poder*. Este es un efecto relacional en el que se impone una agencia estratégica o acción estratégica. Callon nos plantea precisamente que las redes de intereses realmente están constituidas y producidas por las estrategias y prácticas de los actores mismos. El método de análisis sobre el poder tanto en Callon como en Latour consiste en “mapear” a los actores que realmente traducen los fenómenos en recursos; los cuales los convierten en redes organizadas de control, alianza, coalición, antagonismo, interés y estructura. *La traducción* es el método mediante el cual se alcanzan los resultados. Para el logro de estos resultados se siguen cuatro momentos: la problematización, atraer o interesar, enganchar y movilizar. Una vez se movilizan los recursos se traduce el lugar, y esto tiene efectos sobre todo lo que confluye en él. El poder es entonces un efecto relacional que está ligado con el logro colectivo donde confluyen agencias estratégicas y sus dinámicas en el espacio-tiempo. El poder como estrategia convence y moviliza.

La participación debe entenderse más allá de los medios formales de representación y de las formas que tienen los ciudadanos de involucrarse en los procesos de formulación, realización, evaluación y seguimiento de la acción gubernamental. La participación es en sí misma un proceso mediante el cual los sujetos sociales “se hacen parte de una acción con un par”, en proyectos vitales que, a su vez, están inmersos en estructuras político-jurídicas, pero que mu-

11 Otros individuos y poblaciones de especies diferentes de nosotros.

12 La tierra, el agua, el aire, el fuego, el viento y los fenómenos derivados de su dinámica.

chas veces permanecen en ámbitos paralelos que van más allá de estos límites y que son diversos en naturaleza, como, por ejemplo, las Redes de ambientalistas en pro de los humedales a nivel mundial, la Red de Ecoaldeas¹³, la Red Interamericana por el Agua. El otro, *con quien se es parte de*, puede ser definido como otro igual o diferente de acuerdo con su condición de género, edad, clase, etnia, ideología, pero también de acuerdo con su condición de ser humano o no humano. En este orden de ideas, la participación es un proceso estructurante en el plano social y también en el plano ambiental. Esta participación es un espacio de co-convencimiento y movilización que pretende materializar una traducción.

En síntesis, podemos decir que las redes sociales, y en especial las de parentesco presentan particularidades en la construcción social. En estas redes primarias se producen y reproducen formas de actuar, percibir y valorar. La familia, sea cual fuese su forma o condición, crea un ámbito de aprendizaje, muchas veces imborrable, de las experiencias en la infancia, y pueden, o no abrir la posibilidad de desarrollo de nuestro ego ecológico. Es decir, en este ámbito relacional, puede o no haber cabida para el reconocimiento de los entornos naturales y sus entidades ambientales desde muchas perspectivas e interpretaciones prácticas. Esta posibilidad o no del desarrollo de la percepción ecológica en ámbitos familiares puede ser la clave para la construcción de una sociedad que en el futuro permita establecer nuevas relaciones con su entorno, a tal punto incluso de poder comprender las múltiples consecuencias de la acción humana situada en escenarios remotos.

Reflexiones sobre el contexto para la orientación del diagnóstico

A continuación se presentarán algunos rasgos, tanto de la familia colombiana como de los territorios en los que esta habita, con el fin de orientar

13 Robert Gilman, en su informe “Ecoaldeas y comunidades sostenibles”, define una ecoaldea, como “[...] un asentamiento humano, concebido a escala humana, que incluye todos los aspectos importantes para la vida integrándolos respetuosamente en el entorno natural, que apoya formas saludables de desarrollo y que puede persistir en un futuro indefinido”. Su nombre en inglés es “Global Ecovillage Network”.

la construcción de problemáticas en el marco de la investigación diagnóstica. Estos rasgos pretenden ser indicativos, mas no exhaustivos, del problema.

Rasgos generales de la familia en Colombia

En innumerables reflexiones teóricas y escenarios de actuación en la modernidad¹⁴, *la familia* se ha definido como la unidad social por excelencia, cuyo papel fundamental, que es el de la reproducción social, construye la cohesión primaria en los procesos de configuración de la sociedad. Así, por ejemplo, con la emergencia de la sociedad industrial, la familia como formación cultural y social se consideró como el núcleo básico de la organización social. Desde el surgimiento de los estudios sociológicos, el mismo Comte ya planteaba que el problema de la investigación social estaba centrado en la interconectividad social, a partir del conocimiento de las leyes de la acción y la reacción de las diferentes partes del sistema social. Dichas partes, según Comte, no podrían estar compuestas por los individuos, sino por las familias que son el límite real de la sociedad, pues es allí donde opera su reproducción (Freeman).

Esta red de parentesco, origen y desarrollo de lo humano, es decir, de su economía, su sociabilidad y su expresión cultural y espiritual, y por lo tanto de su nexo fundamental con el entorno natural, se manifiesta de manera particular y heterogénea en distintos momentos históricos y lugares.

Según Martine Segalen, “[...] es a través de la institución familiar que se desenvuelve la historia de las naciones, [...] su historia no constituye un hecho separado de lo social, sino muy por el contrario está íntimamente articulada a los eventos sociales, políticos y económicos de cada periodo histórico”. Ella la define como una institución paradójica puesto que es la más privada y a la vez la más pública y política de las instituciones. En Latinoamérica, la familia tiene como carga particular la de la aculturación indígena y la dominación cultural, lo que ordena y obliga de

14 Término que localiza al lector en un tiempo histórico relativamente reciente, con el surgimiento de los Estados-Naciones que emergen a partir de la revolución francesa, la ciencia moderna y la industrialización como fase central del desarrollo económico capitalista contemporáneo.

manera específica la institución de la familia a organizarse en torno a los preceptos y principios de la Iglesia católica. Según la autora, esto obligó a las diferentes formas de parentesco indígena a amoldarse a un tipo de familia nuclear por una parte, y por la otra, a afianzar el patriarcado dentro de las fronteras sociales de las familias coloniales, quienes fueron su garante. Pero es el mestizaje, dice Segalen, como fenómeno constructivo de las poblaciones actuales del continente, el que contribuyó a construir estructuras muy distintas a las instituciones del antiguo continente. Este mestizaje se dio por parte de un conjunto de migraciones masivas de hombres solteros que mediante el concubinato y las relaciones ilegítimas poblaron este territorio.

Por otra parte, actualmente el mundo globalizado establece influencias en las estructuras sociales latinoamericanas, principalmente en las grandes urbes. Es en estas donde podemos observar una influencia de la visión Europea moderna de la familia, donde esta se constituye como núcleo que instaura los papeles masculinos y femeninos en la sociedad industrial, núcleo por excelencia privado en su concepción y donde se desarrollan todas las funciones de la reproducción social.

En el marco de la globalización y la individualización como dos polos en progreso y tensión en lo que Beck *et al.* llaman *la reflexividad en la sociedad del riesgo*, la familia, tal como fue definida en la modernidad, se desdibuja y se tropieza con el individuo, que ahora es el centro de toda construcción social, política, económica y cultural. Es en la libertad y los derechos del individuo que se marca la organicidad entre el ciudadano y el Estado; la familia va desapareciendo como hecho central del derecho y de la seguridad. Sin embargo, este hecho tan claro para la sociedades postmodernas europeas se complejiza con los movimientos migratorios contemporáneos, hecho que a su vez complejiza los efectos directos de la organización económica a escala local (Bonet).

Es así como en Colombia tenemos unas familias muy heterogéneas y con procesos de formación diversos. De una parte, la permanencia, si bien en minoría, de comunidades indígenas organizadas en torno a estructuras de parentesco más bien tradicio-

nales; de otra, aquellos que se configuran a partir del mestizaje, tales como la configuración de las familias a partir de órdenes regionales y las familias formadas a partir de los procesos de modernización que hoy establecen nuevas formas de diferenciación social.

El mestizaje entrelazó la vida de comunidades indígenas americanas con conquistadores españoles y con población africana esclavizada para la empresa colonizadora española. Este proceso, que se da a partir de la violación y el sometimiento de las mujeres indígenas, principalmente por parte de los migrantes hombres solteros europeos que venían en busca de fortuna (Rodríguez, pp. 246-289) y el sometimiento de las mujeres negras a sus dueños, establece patrones de relación con desigualdades profundas entre hombres y mujeres.

En este proceso de dominación de lo femenino también se establece una relación de sometimiento del Nuevo Mundo como territorio indómito, vacío y carente de orden. Estas relaciones que fundan la nueva familia en los territorios coloniales y posteriormente en la naciente República colombiana parten de esta falla geológica en la psique humana regional. Un sinnúmero de pobladores cuyos vínculos entre sí están contruidos a partir de grandes diferencias socioculturales y socioambientales, con un sentido profundamente ajeno del territorio que habitan, pero con gran ambición de sacarle todo lo que este les pueda dar.

Entonces, se presentan unas familias blancas de clases dominantes coloniales que conservan la estructura patriarcal y el orden familiar nuclear promulgado por la Iglesia católica, cuyo terruño era España y cuya presencia en estas tierras se mostraba distante y ajena. Por otro lado, los hogares constituidos por mujeres y sus hijos, donde la figura del padre está ausente, bien sea por ilegitimidad de las relaciones o por incapacidad de los hombres mestizos de mantener familias en un marco económico y político que no les permitía quedarse en un solo lugar. Estas mujeres están solas, con un sentimiento de abandono, desarraigadas de toda identidad, bien en la violación primigenia o en la desolación de su condición de mestizas que no están cobijadas por ley alguna (González). Ellas “levantaron” a sus hijos en una precariedad total y con dificultades de todo

orden. Las familias indígenas se conservaron y, aún hoy, en su vulnerabilidad, continúan construyendo cohesión y sentido identitario y cultural. Y entre ellas muchas más familias descritas en otros estudios que no cabe desarrollar aquí han establecido sus modos de vida en distintos ámbitos y contextos (Rodríguez).

Hoy estas familias en Colombia, si bien conservan los rasgos culturales, regionales y socio-económicos, se inscriben mayoritariamente en un ambiente principalmente urbano. En ciudades construidas a partir de distintas oleadas de migración de mediados del siglo XX, en los años setenta y ochenta, y las nuevas migraciones de población desplazada por la violencia y el narcotráfico en el campo a partir de los años ochenta. Estas familias muestran grandes problemas de desarraigo y poca conciencia sobre su territorio y sobre el entorno que habitan y del cual se sustentan, pues han perdido toda conexión entre sí y con su entorno. Son estas las familias que hoy habitan este territorio: familias con jefatura femenina, tanto por abandono, como por madresolverísimo, como por viudez a partir de los procesos de guerra en el país. También se presenta la familia urbana organizada en una estructura multiparental debido a las múltiples separaciones conyugales (Zamudio y Rubiano) o la familia tradicional aún viva en algunas partes del país con los antecedentes antes mencionados.

En estas familias heterogéneas en su composición y en su papel histórico, construimos nuestras vidas y su sentido, nuestras capacidades y formas de percibir e interpretar el mundo. Es en esta diversidad, muchas veces precaria y llena de abolladuras y rupturas, tanto en lo psíquico como en lo socioeconómico y espiritual, que estamos produciendo precisamente relaciones de mucho impacto sobre el entorno natural.

Sin embargo, es esta familia la que aún soporta la carga social de la construcción de la sociedad colombiana. Es en ella que se producen y reproducen las posibilidades de los individuos y, según lo expresa Lucero Zamudio, a pesar de los múltiples problemas de la familia colombiana “[...] la familia constituye la red básica de las relaciones sociales en su máxima expresión cultural y emocional” (p. 1).

Los lugares y los entornos naturales que configuran el territorio en Colombia

Colombia es el resultado complejo de relaciones sociales entre actores históricamente concretos que han impulsado proyectos de espacialización en los dominios de la política, la economía y el hábitat, como son las propuestas de construcción de la nación y del Estado colombiano. Este proceso ha sido intrincado, complejo e inacabado.

Sí es importante, entonces, conocer cómo las familias en sus interacciones y construcción de vínculos establecen de forma diferencial estructuras de poder que tienen una expresión en el espacio, que configuraron territorialidades definidas por procesos de identificación a partir de linajes, de dominación económica, de etnias, de lugares, de hábitat. Estos procesos de autoorganización y autodefinición son los que construyen exclusión entre unos grupos sociales y otros y enajenación del entorno. Es en estos procesos que se produce esta diferencia, donde los sujetos como actores, a partir de sus relaciones de parentesco, configuran imaginarios sobre sus entornos naturales que se reproducen y son recreados en contextos espacializados.

Para desarrollar estas ideas, es importante antes que todo entender que los territorios y las regiones no son espacios predefinidos a partir de alguna esencia, no son escenarios inmóviles de los procesos sociales. Los territorios y las regiones, de acuerdo con Gustavo Montañez y Ovidio Delgado, “[...] son un resultado de la espacialización del poder y de las relaciones de cooperación o conflicto que de ella se derivan” (p. 120). Estos territorios y estas regiones se dinamizan y transforman a partir de las formas de territorialidad. La territorialidad es la concreción del territorio en y a partir de las relaciones sociales. La territorialidad es, pues, la materialización de la apropiación y el control social del espacio por parte de actores concretos a partir de los cuales se construyen los sentidos de pertenencia y de identidad en el ejercicio directo de la ciudadanía. Entendido así, las territorialidades pueden ser múltiples y estar en tensión en un mismo espacio (*Ibid.*).

En Colombia, como se expresó en la sección anterior, la Conquista y la Colonia establecieron es-

estructuras de exclusión muy marcadas que influyeron en las formas de organización social en los distintos dominios: la familia, el trabajo, la política, el hábitat. Esto hizo que las ideas liberales de occidente tuvieran un desarrollo particular en el proceso histórico colombiano, lo que hoy evidenciamos en los desarrollos tan complejos de la construcción del territorio y las regiones con un componente de conflicto armado y de guerra, lo que generan movilidades sociales que provocan desarraigo y desorientación.

Teniendo en cuenta lo planteado, se puede entender por qué la mayor parte de la población colombiana continúa poniendo énfasis en la construcción de su identidad a partir del *lugar*, frecuentemente está asociada a un poblado, vereda, río, al territorio de una etnia, que a su vez tiene referente en las regiones.

El lugar, sin embargo, no tiene validez jurídica a la hora de construir propuestas de ordenamiento y gestión de los territorios, pero puede ser objeto de valoración dentro de las formas de ordenamiento y gestión territoriales legítimas vigentes en escenarios de participación social, con el propósito de reconocer, reconstruir, fortalecer y transformar los vínculos entre las personas y sus lugares, a partir de una percepción de la conexión ecológica con los entornos naturales a nivel local.

Las formas de territorialidad formalizadas en la Constitución Política de 1991, por ejemplo, los municipios y departamentos, resguardos y territorios colectivos de las comunidades negras, las áreas protegidas y los distritos especiales son los escenarios de la vida de las familias y sus redes extendidas, sus comunidades y sus instituciones, y sus entornos naturales. Estas, sin embargo, se superponen a otras territorialidades derivadas de las tensiones que genera la multiplicidad de intereses de actores económicos y políticos sobre estos escenarios tan dinámicos. Esta superposición de territorialidades, incluyendo las derivadas de los procesos ilegítimos de apropiación y control territorial¹⁵, producen unas tensiones y dinámicas muy difíciles de aprehender para efectos de la construcción de nuevos escenarios de investi-

gación diagnóstica para la acción ambiental local. Sin embargo, hay una posible oportunidad, teniendo en cuenta que hay un campo de juego delimitado y con reglas, el territorio municipal, articulados a los procesos de identificación de las redes familiares y su participación en escenarios de diálogo y concertación en el marco del ordenamiento y la planeación territorial local.

El territorio municipal, ordenado ahora bajo propuestas de ordenamiento, como los planes de desarrollo, de ordenamiento territorial, de gestión ambiental, y con instancias de coordinación interinstitucional, como los comités locales de atención y prevención de desastres y la participación ciudadana como eje de la planeación local, permite pensar que si se establecen lazos de comprensión entre los individuos como sujetos y como actores articulados a partir de sus vínculos de parentesco y sus afiliaciones en los dominios de la producción, la política y el hábitat, se pueden establecer nuevos escenarios de actuación que tiendan a la transformación de las relaciones de las personas con sus entornos naturales. Además, este territorio municipal que se traslapa con resguardos y parques nacionales, que crea reservas ambientales de la sociedad civil y que se enfrenta a problemas de orden público permanentemente, es ahora la unidad básica de la planeación del país. En este escenario relativamente nuevo¹⁶, las familias y los territorios pueden ser repensados y recreados desde formas innovadoras y participativas de ordenamiento y gestión ambiental, donde las personas que participamos podamos construir una percepción de la conexión ecológica, más allá del interés personal y de la razón instrumental o el sentido utilitario del territorio.

Preguntas para la investigación diagnóstica ambiental a nivel local

Las preguntas que surgen de esta presentación pueden ser muchas. Todo depende de la lectura e interpretación de esta propuesta y del estudio a profundidad de los enfoques que aquí se proponen. Sin

15 Territorios construidos a partir del dominio guerrillero, de la defensa paramilitar, del negocio del narcotráfico.

16 Recordemos que se inicia la descentralización política con la Ley 11 de 1986.

embargo, podemos observar al menos cuatro grupos de preguntas.

El primer grupo intenta llamar la atención sobre el enfoque epistemológico: si reconocemos el papel de los sujetos como actores, si esto tiene implicaciones en las estructuras sociales y socio-espaciales, la investigación diagnóstica debe poner en el centro al sujeto social como actor y protagonista de su propio análisis. Es decir, los actores hacen parte directa tanto de la construcción de las preguntas como de la evaluación de sus resultados. Por lo tanto, el proceso de investigación propone un enfoque, además de participativo, reflexivo. Si nuestro foco es la familia, entonces ¿a quién y cómo debemos convocar este actor? y ¿en qué escenarios de investigación?

Los actores de la sociedad son las organizaciones sociales, las empresas, los gobiernos locales, por lo tanto ellos siguen siendo los sujetos de la investigación, solo que el acento del análisis está en las redes de parentesco y de amistad de las personas que están en estos marcos de actuación. Las preguntas fundamentales que estos actores deben resolver son entonces sobre las formas de construcción de sus vínculos con el entorno a partir de sus prácticas sociales cotidianas especializadas, que a su vez se enmarcan en los distintos dominios de la acción: productivas, políticas y del hábitat. Esto con el fin de conocer la existencia, el tipo y la fortaleza de los vínculos de los actores sociales y sus entornos naturales en lugares y tiempos específicos.

El segundo grupo se orienta hacia la investigación social con las familias mismas como habitantes. ¿Cómo reconocer las formas de reproducción social en relación con las prácticas, percepciones e interpretaciones de los entornos naturales que se están instalando en la sociedad colombiana? ¿Cómo se están construyendo en las relaciones sociales la precariedad o prosperidad económica, emocional, de conocimiento y espiritual y cuáles son sus efectos en la abundancia o escasez de recursos y esto en qué se relaciona con la salud de nuestros entornos naturales? ¿Cuáles son las diversas formas de actuar, percibir e interpretar nuestros entornos, partiendo de la exclusión social histórica, donde las mujeres, los grupos étnicos y los grupos socioeconómicos más pobres tienen accesos

y vínculos tan diferentes de otros más privilegiados? ¿Cómo comprender las poblaciones en situación de desplazamiento forzado y cuáles son las consecuencias de estos procesos de ruptura de vínculos con lugares y territorios en la configuración de nuevos procesos sociales en los lugares receptores de esta población y su efecto sobre los entornos naturales?

El tercer grupo de preguntas está encaminado a conocer cuáles serían las posibles acciones o prácticas que de una manera más creativa establecen interacciones y nuevos vínculos entre las heterogeneidad de familias urbanas, las tradicionales y las recién llegadas, migrantes y desplazadas, en relación con los entornos naturales ¿Cómo despertar ese *ego ecológico* que Theodore Roszak dice que está en el corazón de la mente humana en un contexto de conflicto, enajenación y exclusión social y ambiental?

El último grupo de preguntas podría estar relacionado con las metodologías. Diseñar un proceso participativo y reflexivo para establecer como actúan, perciben y comprenden sus entornos los distintos actores sociales, desde sus vínculos primarios y secundarios, implica también entender las formas de autoorganización de redes de relaciones sociales y socioambientales, sus contenidos, sus fortalezas y debilidades, sus centralidades y sus continuidades y discontinuidades en lugares dados. Para ello el Análisis de Redes Sociales, a partir de trabajos participativos como los grupos de discusión y los grupos focales, así como las entrevistas a profundidad y las historias de vida pueden dar luces para la construcción de nuevas prácticas, formas de valoración, percepción e interpretación de los entornos naturales con los que interactuamos inevitable y de forma indisoluble en el marco de nuestras vidas como individuos, grupos y poblaciones humanas.

Las reflexiones expuestas en este artículo necesitan del análisis en mesas de discusión para ser nutridas y debatidas, con el propósito de construir posibilidades para la acción social del trabajo en el plano de la construcción de una sinergia entre la calidad de la vida de los seres humanos y las entidades ambientales en este único planeta en el que coexistimos.

Referencias bibliográficas

- Arteaga, Carlos y Monserrat González. “Diagnóstico”. *Desarrollo Comunitario*. México D. F.: Universidad Autónoma de México, 2001.
- Beck, Ulrich, Antony Giddens y Scott Lash. *Reflexive Modernisation: politics, tradition and Aesthetics*. United Kingdom: Stanford University Press, 1994.
- Callon, Michael. “Some Elements of Sociology of Translation. Domestication of the scallops and the fishermen of St. Brieuc Bay”. *Power, Action and Belief: a new Sociology of Knowledge?* Edited by John Low. London: Routledge & Kegan Poul, 1986.
- Organización de Naciones Unidas —ONU—. *Nuestro futuro común*. Informe Brundtland. Madrid: Comisión Mundial Para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Alianza Editorial, 1987.
- Escalada, Mercedes, Silvia Fernández y María Pilar Fuentes. “Acción, estructura y sentido en la investigación diagnóstica”. *El Diagnóstico Social. Proceso de Conocimiento e Intervención Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2001.
- Flores, Carmen Elisa. *Las transformaciones socio-demográficas en Colombia durante el siglo XX*. Colombia: Banco de la República, TM Editores, 2000.
- Freeman, Linton. *The Development of Social Network Analysis: A Study in the Sociology of Science*. Vancouver: Epitaph Press, 2004.
- González, Margarita. *El resguardo en el Nuevo Reino de Granada*. 1979. La Carreta Inéditos, Bogotá.
- Ingold, Tim. “Culture and perception of the environment”. *Bush Base: Forest Farm. Culture, Environment and Development*. Edited by Elisabeth Croll and David Parkin. London: Routledge Taylor & Francis Group, 1992.
- Latour, Bruno. “On recalling ANT”. *Actor-Network Theory and After*. Edited by John Law and John Hassard. Oxford: Blackwell, 1999.
- Lavelock, James. “The ages of Gaia”. *A Biography of our Living Earth*. Oxford: Oxford University Press, 1995.
- Leal, Claudia. “La naturaleza en los estudios sociales”. *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinares en torno a lo ambiental*. Editado por Germán Palacio y Astrid Ulloa. Colombia: Universidad Nacional, Imani, Colciencias, Icanh, 2002.
- Montañez, Gustavo y Ovidio Delgado. “Espacio, territorio y región. Conceptos básicos para un proyecto nacional”. *Cuadernos de Geografía*, vol. VII n.º 1-2, 1998. Bogotá: Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Netto, José Paulo. “La Controversia Paradigmática en Ciencias Sociales”. *La investigación en trabajo social*. Serie Materiales de Enseñanza. Lima: Celats-Alaets, 1992.
- Palacio, Dolly C. y Hurtado, Rafael. “Narrativas y redes de la gestión ambiental de los humedales de Bogotá”. *Revista Nómadas vol. 22*, 2005.
- Palacio, Dolly C. Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. y Acueducto de Bogotá (org). “La gestión ambiental en las Chucuas de Bogotá: Una red socio-ambiental en tensión”. *Los humedales de Bogotá y La Sabana*. Bogotá: Acueducto de Bogotá y Conservación Internacional-Colombia, Panamericana Formas e Impresos, 2003.
- Palacio, Dolly C. “El parque nacional Utría, un lugar-red. Una propuesta de análisis socioambiental para la gestión de Áreas Protegidas”. *Territorios. Revista de Estudios Regionales y Urbanos*, n.º 8, 2002.
- Palacio, Dolly C. “Place-networks: a social – environmental Approach for conservation of Protected Areas. The case studies of Monte Tezio (Italy) and Utria (Colombia)”. Ph.D tesis. Swansea University of Wales, 2001.
- Rodríguez, Pablo. “La familia en Colombia”. *La familia en Iberoamérica 1550-1980*. Coordinado por Pablo Rodríguez. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Convenio Andrés Bello, 2004.
- Roszak, Theodore. *The voice of the Earth*. USA: Phanes Press, 2000.
- Segalen, Martine. “Prologo”. *La familia en Iberoamérica 1550-1980*. Coordinado por Pablo Rodríguez. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Convenio Andrés Bello, 2004.
- Thrift, Nigel. *Spatial Formations*. London: Sage, 1996.
- Wallerstein, Immanuel (Coord.). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI, 1996.
- Wallerstein, Immanuel. *Saber el mundo, el fin de lo aprendido: una ciencia social para el siglo XXI*. México: Siglo XXI, 2001.
- Wasserman, Stanly y Faust, Katherine. *Social Network Analysis. Methods and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- Watts, Duncan. *Small Words. The Dynamics of Networks between Order and Randomness*. Princeton: Princeton University Press, 2004.

Zamudio, Lucero y Norma Rubiano. *Las separaciones conyugales en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1991.

Documentos en línea

- Bonet, Jordi. “La vulnerabilidad relacional. Análisis del fenómeno y pautas de intervención”. *Redes. Revista Hispana para el análisis de redes sociales*. Vol. 11, n.º 4, 2006. 9 de febrero de 2009. <http://revista-redes.rediris.es>
- Gilman, Robert. “Informe ecoaldeas y comunidades sostenibles 1991”. *Qué es una ecoaldea*. 21 de septiembre de 2009. <http://www.ecoaldeas.org/?q=node/72>
- Garavito G., Leonardo, “Calidad de vida y conexión con el medio”. *Ideas Ambientales* (online), 2005.
- Milton, Kay. “Ecologías: antropología, cultura y entorno”. 1996. 28 de febrero de 2009. <http://www1.us.es/pautadatos/publico/asignaturas/12826/5713/MILTON,%20K..doc>

- Palacio, Dolly C. y María Clara van der Hammen, “Redes Heterogéneas del Patrimonio. Los casos del Centro Histórico y el Humedal Córdoba en Bogotá”. *Redes Revista Hispana de Análisis de Redes Sociales*. Vol. 13 n.º 1, 2007. 25 de febrero de 2009. <http://revista-redes.rediris.es>
- Scull, John. *Ecospsychology: where does it fit in psychology? Annual psychology conference*. Malaspina University College, March 26, 1999. 18 de febrero de 2009. <http://members.shaw.ca/jscull/ecointro.htm>.
- White, Harrison. “La construcción de las organizaciones como redes múltiples”. *Coloquio Universidad Complutense de Madrid*. 1998. Universidad de Columbia. 20 de febrero de 2009. <http://www.ucm.es/info/pecar/Articulos/White.pdf>
- Zamudio, Lucero “Un trabajo por la familia en el contexto municipal”. *Red de Gestores Sociales*. Boletín 38. 17 de febrero de 2009. http://www.rgs.gov.co/img_upload/ca2aff7eed2a9b504622b634052d133/RGS38_070508color_FINAL.pdf